

crecer

en letras





crecer

en letras



Secretaría de Estado de
**ARTICULACIÓN TERRITORIAL
Y DESARROLLO LOCAL**

MINISTERIO DE
DESARROLLO SOCIAL



**GOBIERNO DE
TUCUMÁN**

STAFF del concurso literario Crecer en las Letras, 2021

Organiza “Comité de Crisis Zona Sudoeste - San Miguel de Tucumán”.

Participan:

Biblioteca Popular del Mate
Escuela Media Presidente Perón
Escuela Capitán de los Andes
Escuela Mutual Policial
Escuela Para la Vida

Apoyan:

Ministerio de Desarrollo Social
Universidad Nacional de Tucumán
Ministerio de Educación
Secretaría de Participación Ciudadana
Ente de Cultura de Tucumán

Edición y corrección: María José Bovi

Maquetación del interior y diseño de tapa: Álvaro Astudillo

He aquí unas pequeñas palabras que dejamos desde la **Biblioteca Popular del Mate**, y que dejo como integrante de la **Comisión de Educación**, del **Comité de Crisis de la Zona Sudoeste**, para estos grandes héroes y heroínas que se animaron, a través de la escritura, a dejar volar su imaginación. Enorme muestra de que, cuando las palabras y los sentires no quieren salir de nuestros labios, un lápiz y la posibilidad preciosa que nos da el saber escribir nos permite comunicarnos. Gracias infinitas por su entusiasmo. ¡Todos y todas son ganadores! Atreverse a este desafío los pone en ese lugar.

Ahora... ¡A seguir escribiendo! Que este sea el primer escalón para que todos los años puedan asumir este delicioso compromiso y así, cada día, perfeccionar el **Crece en las Letras**.

Soledad Barreto

Escuela CAPITÁN DE LOS ANDES



Los ojos de Ismael

Hace mucho tiempo, atrás de la casa de la abuela de Ismael, vivía un ser mágico. Este ser envenenó a Ismael: le dio agua y él tomó. Una hora después, empezó a sentirse raro; su cuerpo estaba raro.

Al día siguiente, sus ojos largaron rayos verdes y se dio cuenta así del envenenamiento. Ismael quería salir de su casa. De repente, apareció el ser mágico y le dijo:

—Ismael, te tienes que enamorar de una niña pelirroja antes del amanecer.

—No me puedo enamorar, soy un niño joven.

—Enamorate antes del amanecer.

El niño se fue a dormir muy preocupado. Pero, como no podía, se levantó y salió a caminar por el bosque.

Ya se estaba poniendo el sol, él lloraba mucho. Justo antes del amanecer llegó una niña pelirroja. Él dijo:

—¡Ella es hermosa! Su cabellera es tan roja como un rubí.

Comprendió, por primera vez, lo que era el amor.

Y colorín colorado...

ALDANA NICOL PALOMINO
Escuela Capitán de los Andes

La joven y el zorro

Había una vez una joven que vivía con su madre en el bosque de San Antonio. Ellas eran muy pobres y su hogar era una pequeña cabaña. Un día la madre se fue de cacería y, después de estar horas fuera, volvió a su casa con las manos vacías. Entonces, la joven con hambre decidió ir, tomó el arma de su madre y se fue al bosque. Pero, lo que ella no sabía es que alguien la estaba observando mientras buscaba comida. De repente, la joven escuchó un rugido, miró atrás con miedo y había un enorme oso. ¡Ahh!, ¡ahh!, gritó la joven y corrió con todas sus fuerzas hasta que pudo darse cuenta de que el oso ya no la seguía y se perdió. En casa, la madre estaba preocupada porque su hija no volvía. Entonces, salió a buscarla. Buscó y buscó por todos lados.

Mientras la joven caminaba por el bosque sin saber qué camino tomar, se encontró con un zorro que le dijo:

—Yo puedo llevarte a tu casa—. La joven muy asustada aceptó, pues ya no tenía opción.

¡Zas! Mientras el zorro la guiaba, volvió a ver al oso. Corrieron desesperadamente. El zorro preguntó a la joven:

—¿Si vamos por otro camino? — Entonces corrieron más rápido.

En un momento, algo sucedió. ¡Glú!, ¡glú!, ¡glú! Se encontraron dentro de un pantano lleno de cocodrilos. Ellos pensaron que ya nada podrían hacer. De pronto, una voz a lo lejos se escuchaba:

—¡Noe! ¡Noe!

—¡Es mi mamá! ¡Me está buscando! Vamos, zorro, gritemos muy fuerte para que mi mamá nos escuche—. Ella gritó, el zorro aulló.

La mamá de la joven escuchó los gritos de su hija entonces corrió y corrió. Observó que dentro del pantano estaba su hija, un zorro que parecía ayudar a Noe y muchos cocodrilos dispuestos a devorarlos. La madre, muy astuta, trepó un árbol, sujetó una liana y ¡paf! saltó a rescatar a su hija. ¡Ahh!, ¡ahh! Tomó los brazos de Noe y el zorro y los sacó del pantano. Los tres se abrazaron y luego caminaron a casa. Al llegar, vieron nuevamente al oso frente a la puerta. La mamá de la joven lo mató y así tuvieron comida por mucho tiempo. El zorro se quedó a vivir con ellas.

Colorín colorado, este cuento ya ha terminado.

AXEL GUSTAVO GARCÍA
Escuela Capitán de los Andes

La niña pelirroja

Había una vez, en un pueblito muy tranquilo y alejado de la ciudad, una niña de grandes ojos marrones, muchas pecas y pelirroja llamada Tami Luce-ro. Tami era una niña muy buena y alegre que vivía con sus padres y su herma-no, un año menor que ella, llamado Pablo.

Tami y Pablo, además de hermanos, eran mejores amigos y compartían un maravilloso secreto familiar. Ese secreto era que toda la familia poseía po-deres extraordinarios que se pasaban de generación en generación. Tami ha-bía heredado el poder de mover objetos con la mente y de hipnotizar a la gen-te; Pablo, tenía una gran fuerza —el poder de su padre— y podía ser invisible cuando él quisiera.

Un día muy tranquilo como cualquier otro, Tami decide cortar su hermoso y largo cabello pelirrojo y le pide a su hermano que la acompa-ñe hasta la peluquería de doña Sofía. Cuando caminaban hacia allí, algo oscureció el cielo. Se puso todo negro y la gente, de repente, gritaba y co-rría por todo el pueblo. Asustados, los hermanos corrieron hacia su casa, pero se encontraron con un muro que no les permitía ingresar. Pablo utili-zó sus poderes de fuerza para romper el muro. Corrieron en busca de sus padres, pero ya era muy tarde. Algo o alguien se los había llevado. Sólo encontraron una nota que decía: ustedes pueden salvarnos; manténgan-se unidos. En ese momento solo lloraban de miedo. Era la primera vez que tenían que utilizar sus poderes porque, al ser un pueblo tranquilo, no lo habían hecho nunca.

Después de una semana, los hermanos seguían asustados buscando a sus padres. Tami decía “velaré todos los días buscando” y le decía a Pablo “buscá en los bosques”.

Un día Tami decidió volver a la peluquería para cortar su hermoso cabe-llo rojo, pero esta vez quería cortárselo porque al volar le molestaba. Fue sin su hermano.

Al llegar a la casa de doña Sofía, conoció a Riki, su sobrino, que había ve-nido de vacaciones. Riki vió a Tami muy triste y le preguntó por qué se cortaba su hermoso y pelirrojo cabello; Tami no le contestó y salió para encontrar a sus padres. Riki persiguió a Tami y descubrió el secreto familiar de los hermanos. Al darse cuenta de que Riki estaba espionando, Pablo quiso golpearlo, pero Tami lo detuvo. Riki se disculpó y juró guardar el secreto de los hermanos. Así, los tres se volvieron mejores amigos.

Riki comenzó a ayudar a los chicos a buscar a sus padres; no tenía poderes, pero era muy inteligente. Todos los días Tami lo tomaba de las manos y lo llevaba volando a buscarlos. Un día de esos, ella le contó a Riki sobre la nota que habían encontrado en su casa y él entendió lo que tenían que hacer: buscar todos juntos y no por separado. Así que corrieron en busca de Pablo.

Al reunirse en su casa, Riki pidió a Tami que usara sus poderes mentales para comunicarse con su madre ya que las dos tenían el mismo poder. Tami tuvo que intentarlo muchas veces porque nunca lo había hecho. Después de un rato lo consiguió. Su madre los ayudó a abrir el portal donde se encontraban prisioneros por un grupo de habitantes de otro planeta que querían exterminar a los pocos hermanos con poderes para invadir la tierra.

Al abrir el portal, Pablo utilizó su poder de ser invisible para liberar a sus padres y juntos —Tami, Pablo, Riki y sus padres— derrotaron a los malos y lo cerraron para siempre.

Regresaron al pueblo y vivieron felices, en especial Pablo y Tami porque habían conseguido un nuevo mejor amigo.

DAIANA ABIGAIL LUCENA
Escuela Capitán de los Andes

La niña pelirroja

Hace mucho tiempo, en un lugar muy lejano, había una casa gigante como un castillo en medio del bosque. Allí vivía una niña pelirroja con sus padres.

Un día la niña pelirroja acompañó a sus padres al bosque y los perdió. Desesperadamente, empezó a correr, pero no los encontraba. Vió una luz a lo lejos y pensó que eran ellos alumbrando, entonces, corrió y corrió con muchas fuerzas, pero ¡*paf!* era un árbol. Ella sabía que no era cualquier árbol, sentía que era mágico. Dejó de llorar porque sabía que la protegía y estaba segura que los iba a encontrar. De pronto escuchó una voz que gritaba su nombre a los lejos:

—¡Anaaa! ¡Anaaa! ¿Dónde estás? —eran sus padres.

La niña nuevamente corrió y corrió hacia la voz de sus padres y los encontró. De inmediato, fueron hacia la casa tranquilos porque estaba segura su hija. A la hora de dormir, Ana llamó a sus padres y les dijo todo lo que había pasado.

A la mañana siguiente fueron al bosque nuevamente a ver el árbol, pero el árbol no estaba. La niña pelirroja se preguntó: ¿dónde está? Los padres le dijeron: puede ser tu imaginación, hija. La niña pelirroja estaba confundida. Ella no sabía qué había sucedido.

Al otro día se escapó. Fue a donde estaba el árbol y sí estaba. Le preguntó por qué no lo había encontrado el día anterior y con una voz gruesa él le respondió:

—No estaba porque yo no soy real. Soy como un niño imaginario. Puedes venir todos los días y visitarme, yo estaré aquí. No les cuentes a tus padres porque no te van a creer.

Entonces fue a su casa y les dijo a sus padres que había dado un paseo. La niña pelirroja iba a visitar a su árbol las veces que se sentía mal. Los padres nunca supieron de él.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

GIULIANA MORENA SOREGAROLI
Escuela Capitán de los Andes

El monstruo del bosque

Hace mucho tiempo, en un lugar muy muy lejano, había un bosque en el cual se podían ver cosas maravillosas. En este bosque todos eran amigos: los duendes con los trolls, los peces con las sirenas, las abejas con las hadas. Sin embargo, había un ogro que vivía muy alejado de todos porque las demás criaturas le tenían demasiado miedo. El ogro era muy espeluznante y escupía fuego cuando hablaba.

Un día las criaturas del bosque decidieron hacer un concurso de talentos y, de tanto que se hablaba de este concurso, el ogro se enteró y decidió inscribirse. Cuando fue al centro del bosque para inscribirse, las demás criaturas lo vieron y salieron corriendo. El ogro, triste, comenzó a gritarles que por favor no se vayan, que él no era malo; pero, cuando se dió cuenta, estaba todo prendido fuego. Entonces, decidió caminar a su casa y en el camino una sirena le dijo que ella no le tenía miedo, que lo podía ayudar:

—Para poder ayudarte, voy a necesitar que tomes mucha agua y que vengas a nadar conmigo.

El ogro, sin entender mucho, hizo lo que la sirena le había dicho. Pasaron los días y, poco a poquito, el ogro pudo hablar sin escupir fuego. Con mucha práctica hicieron un baile con su nueva amiga para el concurso de talentos. Todos, muy asombrados de lo que había conseguido el ogro, lo dejaron participar.

Por fin llegó el día del concurso. Se podía observar el talento de todas las criaturas del bosque: algunos cantaban; otros bailaban; también hacían acrobacias; y muchas locuras más. Cuando por fin llegó el momento de la sirena y el ogro, nadie podía creer lo hermoso que bailaban juntos. Los jueces decidieron darles el primer lugar. El ogro y la sirena no lo podían creer.

Para festejar su triunfo, decidieron entre todas las criaturas del bosque ayudar al ogro a construir una casa en el centro del bosque así podía estar con sus nuevos amigos y muy cerca del lago para seguir practicando y no volver a escupir fuego.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

LUCAS JOSE SANTO RAMOS RAD
Escuela Capitán de los Andes

El monstruo

Había una vez un monstruo que estaba durmiendo por un hechizo que le habían hecho. Unos niños, vagando por el bosque, pasaron por la casa donde estaba el monstruo durmiendo y lo despertaron, pero el monstruo no debía despertar porque era muy malo.

En una jarra se tenía que hacer el hechizo para hacerlo dormir. Necesitaban un ingrediente: una flor mágica. Tardaron un día en buscarla porque el lugar donde estaba era muy lejano. Finalmente la encontraron y pudieron mandar al monstruo del bosque a dormir para siempre.

MAXIMILIANO IVAN SUAREZ SALCEDO
Escuela Capitán de los Andes

Paisaje de mi patria

Flores con lindos colores,
flores con ricos aromas,
flores azules y blancas,
como la bandera de mi Patria.

Río con agua fresca
que recorre nuestra tierra
y en las vacaciones
disfrutamos en la siesta.

Laguna grande,
que guarda los tesoros,
en medio de la montaña
los Incas dejaron el oro.

MELANY YASMIN SORIA
Escuela Capitán de los Andes

3 a.m.

Fue hace mucho tiempo. Trato de recordarlo, pero casi no me acuerdo. Era de noche, estaba en mi cuarto y de repente comenzó a sonar mi teléfono. No me podía mover, ni hablar, solamente podía ver y escuchar. Yo vivía en casa de mis padres cuando vi una sombra en la puerta. Se había asomado un rostro, pero no era cualquiera —suspira—, no sé cómo describirlo, se me ponen los pelos de punta. Era muy perturbador, luego se acercó a mi cama y yo no podía respirar. Desperté llorando. Tenía catorce años, era muy pequeña. Tan sólo me levanté y vi mi celular, me fijé la hora y me sorprendí: eran las 3 a.m. Luego fui a la habitación de mis padres corriendo, ellos me escucharon y me dijeron que había sido una parálisis del sueño. Al día siguiente lo busqué por internet y no lo podía creer. Me pregunté: ¿A tantas personas les pasa?

Pasó el tiempo. Ahora tengo 28 años y vivo en Canadá. Nunca volví a tener otra.

PAULINA DORNELLI
Escuela Capitán de los Andes

La niña pelirroja

Había una vez, en un pueblo muy lejano, una niña que tenía el pelo rojo. A ella le gustaba su pelo, lo cuidaba mucho, lo lavaba bien, pero a su madre no le gustaba.

Su madre le dio las buenas noches y, cuando se durmió, le cortó el pelo. Pero, al día siguiente, la niña volvió a tener el pelo rojo y largo. Entonces la madre le preguntó:

—¿Cómo pudiste tener de nuevo tu pelo rojo y largo si anoche te lo corté?

—¡Mi pelo es mágico! —le dijo la niña.

—¡Me estoy volviendo loca! —mencionó sorprendida la madre.

—Mi pelo es mágico —la niña dijo a su mamá nuevamente.

Pasaron los años y la madre entendió que el pelo de la niña sí era mágico porque irradiaba mucha luz. Y además, su cabello era hermoso.

La niña no quería que nadie se diera cuenta porque tenía miedo de que alguien pudiera hacerle daño. Su madre le dijo:

—No tengas miedo. Yo estaré siempre a tu lado—. La niña sonrió.

Con el tiempo, la niña del cabello formidable se hizo muchas amigas porque les enseñaba cómo cuidar sus cabellos, como peinarlos.

Desde entonces, fue feliz para siempre.

SOFIA CELESTE OSORES
Escuela Capitán de los Andes

El zapato con manchas

Había una vez un niño que se llamaba Dilán y vivía en México. Era un niño travieso, juguetón y amable. Un día, él estaba jugando con muchas pinturas y fue corriendo a buscar algo que le faltaba para hacer un cuadro cuando, de repente, sin querer tiró un tacho de pintura justo en el zapato de su tío Jonás. ¡Ay! ¡ay! El zapato estaba lleno de manchas.

Justo llegó su tío Jonás a buscar los zapatos. Cuando los vió manchados, se enojó muchísimo y reprochó al niño por lo que había hecho. Dilán comenzó a llorar ¡Snif! ¡snif! La madre de Dilán, doña Marcela, fue a ver qué había sucedido al escuchar el llanto.

Dilán pidió disculpas a su tío y quiso darle una sorpresa: había convertido las manchas sin forma de los zapatos de su tío en manchas hermosas y coloridas. A su tío le encantaron.

Después de un tiempo, todos vivieron felices por siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

SOFIA TATIANA JIMENEZ
Escuela Capitán de los Andes

La niña, su abuela y el hacha mágica

Había una vez una niña y su abuelita que vivían en un bosque muy lejano y en él había muchos animales que eran malos. Un día la niña fue a buscar leña y apareció, de repente, un oso muy aterrador. ¡Quería comerse a la pobre niña! Estaba ella muy asustada, entonces corrió hasta un lugar.

Al día siguiente, la niña vió por la ventana una luz detrás de un árbol y fue en busca de esa luz. Cuando vio el hacha mágica, apareció el oso y la niña comenzó a gritar. No sabía qué hacer, entonces el hacha convirtió al oso malvado en bueno.

A partir de ese día, el oso ya no molesta a la niña y ella, junto a su abuela, recogen leña contentas y sin miedo.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

WILLIAM ALBERTO ALEJANDRO PEREYRA
Escuela Capitán de los Andes

Por qué él; por qué yo no

Botella de alcohol caída
en llamas parecía.
Chispas por el aire volaban
y la casa en llamas estaba.

Yo corriendo asustado
y él a los bomberos estaba llamando.
El techo de madera se caía
y nosotros esquivando las astillas.

Héroes pateando la puerta fuerte
y yo con mi cabeza en el frente.
Salí con vida y traumatado
y mi hermano demorado.

Se derrumba la casa
y él atrapado estaba.
Bomberos haciendo lo que podían
y mi hermano haciendo una despedida.

Yo debía ser, decía
yo era el mayor de la familia.
Las cenizas de la casa tiradas
y las de su cuerpo enjarradas.

Arrepentimiento había en mi conciencia
merezco la peor penitencia.
En mi cabeza siempre pesó
por qué él, por qué yo no.

REYNALDO R. ANTONIO SERRANO
Escuela Capitán de los Andes

La niña y el dragón

Había una vez, en un lugar muy lejano, una niña muy hermosa. Ella era pelirroja, por eso todos le decían “la niña pelirroja”. Ella decía que no tenía nombre ni apellido, pues no tenía familia, nunca supo de ellos.

Una noche, mientras ella caminaba, vió unas lucecitas que apuntaban hacia el bosque. Ella decidió seguir las. Cuando las lucecitas terminaron el camino, paró y encontró a un dragón solitario. ¡*Guaa!* Se sorprendió y decidió acompañarlo porque ninguna criatura del bosque se quería juntar con él. La niña era tan buena que decidió quedarse a dormir con el dragón porque él tampoco tenía familia.

Al día siguiente apareció una multitud de personas que querían quemar al dragón. La niña estaba con miedo, no quería que lo quemaran; entonces, levantó la mano y, sin saberlo, soltó magia. ¡*Br! jbr! jbr!* Hizo que toda la gente retrocediera. La gente le gritaba: ¡Bruja!, ¡Bruja!, ¡Bruja! La niña se puso muy triste y comenzó a llorar ¡*snif, snif!*. Se fue con el dragón volando hasta el final del bosque y él le dijo:

—¡No estés triste! Tú me acompañaste cuando nadie quiso estar conmigo. Fuiste la única y mejor amiga que he tenido, por eso te voy a ayudar.

—Tú, ¿cómo me vas a ayudar? —dijo la niña.

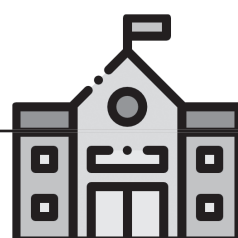
—Yo puedo volar —dijo el dragón— y tú puedes hacer magia y protegernos del mal.

Y como ninguno de los dos tenía familia, se trataron como hermanos y los dos vivieron felices por siempre.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

MARIANA DE CARMEN VILLAFANE
Escuela Capitán de los Andes

Escuela PARA LA VIDA



La primavera

Primavera te espero con ansias
para escuchar
los pájaros al amanecer
al salir el sol
ver florecer las flores del jardín.
Es la estación que más me gusta
ver las mariposas volar y
la brisa que corre por mi rostro
es inexplicable
la primavera es alegría
y está llena de colores.

JENIFER GABRIELA FIGUEROA
Escuela Para la Vida

El mundo de *Minecraft*

Minecraft es un juego divertido
apto para niños y para personas muy grandes
tiene muchos biomas, sábanas
pantanos, junglas, desiertos
bosques, *neder* (que es un portal).
En el juego se pueden construir
casas con piedras, maderas, hierro,
oxidianas con hojas de jungla
La construcción consiste en
el uso de cubos tridimensionales.
No tiene una misión concreta
pero sí el objetivo de construir hogares
y sobrevivir a los monstruos.

SANTIAGO JOAQUIN DECIMA
Escuela Para la Vida

Poesía

Es para mi hermosa mami

Tú eres la más buena del mundo.
Tú me diste, desde el primer día que nací,
mucho amor y cariño y yo no te voy
a cambiar por otra mamá.
Tú eres muy especial y única.
Tú siempre estarás para mí y yo para ti.
Hay muchas cosas de ti que me gustan:
eres inteligente, cariñosa y otras cosas.
Tú siempre haces cosas por mí y yo también hago cosas por ti.
Tú eres mi amiga para toda la vida.
Yo te amo mucho y te quiero.

EVELYN ROSARIO CORNEJO
Escuela Para la Vida

Él es mi amigo fiel

El es mi amigo fiel
y siempre juego con él
a la pelota.
En el parque
siempre le gusta correr
salta, ladra, brinca tan alto
que yo me siento
encantado.
Ese es mi perro Pipo,
el más lindo

HECTOR MATEO DECIMA
Escuela Para la Vida

El ogro y Los dos hermanos

Había una vez un pueblo muy lejano en el que vivían Pedro y Eli. Ellos eran niños muy felices. En aquel lugar de agua cristalina donde los pájaros cantaban había una caverna en lo alto de la montaña. Todos sabían que allí vivía un ogro gigante.

Un día, peleando por unas manzanas, Eli desafió a Pedro a subir a la montaña y, si lo hacía, ella le daría una rica manzana todos los días. No podía negarse ya que era muy perezoso para salir a buscarlas por sí mismo así que decidió hacerlo.

Eli, con burla y asombro, vio partir a su hermano. Mientras subía la alta montaña, Pedro recogió una rama del árbol de vidrio. Más adelante tomó un poco de agua encantada que al beberla te dormía. Después, casi llegando a la punta de la montaña, sintió un ruido. ¡Era el ogro gigante! Al verlo, lo quiso pisar, pero Pedro corrió en círculos escapando de sus gigantes pies. Al recordar su rama, la puso en el piso y el gigante se lastimó. Comenzó a llorar desconsoladamente. Pedro le dio agua para calmarlo y el gigante cayó dormido. Fue así que pudo llegar a lo alto de la montaña y su hermana le entregó jugosas manzanas todos los días hasta su velar.

FACUNDO ALBORNOZ ARIAS
Escuela Para la Vida

Mi día a día

Cada mañana, para ir al colegio, mi mamá me despierta como a las 6.30 a.m., cuando a veces ni siquiera salió el sol. Vestirme, lavarme la cara y los dientes me toma alrededor de veinte minutos, mientras mi papá saca el auto para llevarme. Él no demora tanto. Pero, entre que está un poco dormido y lento, le toma bastante.

Ya en la escuela, la mañana se me pasa volando y en un ratito estoy volviendo a casa. Casi siempre llego y encuentro a mi hermano mayor estudiando en la sala y los otros duermen, aunque ya es muy tarde. Juego un rato con el celular hasta la hora del almuerzo. A la tarde me siento con mi mamá o alguno de mis hermanos para que me ayuden con la tarea. Después de eso, depende el día, tengo clases de danza. Me gusta mucho ir y compartir esa actividad con las chicas. Al volver, ya es un poco tarde así que me siento a ver la tele. La Voz Argentina es mi programa favorito del momento, lo vemos cuando cenamos. Al terminar, me lavo los dientes y a la cama.

LUNA VALENTINA PALAVECINO DOMINGUEZ
Escuela Para la Vida

Lola

Lola es la hermana de Sara.
Lola es una niña pequeña.
A Lola le gusta mucho
jugar en la nieve cuando nieva.
Lola se pone sus botas
su abrigo y sus orejeras
y sale a jugar.
Su juego favorito
es hacer bolas de nieve.
Un día nevó mucho y
Lola hizo muchas bolas de nieve.
Lola estaba muy contenta.

ARNOL JAKSON CARO
Escuela Para la Vida

Nuestro mundo

Un día algo nos separó bruscamente
de las familias, los amigos,
compañeros, maestros.

Tan generosos humanos
se entregaron a su vocación de médico
para enfrentar al gran enemigo Coronavirus.

Gracias a ellos y a muchos científicos
encontraron la manera de frenar
al poderoso virus que nos separó.

Con gran esmero de todo el mundo
y con la gran bendición de Dios
estamos logrando frenar al Covid 19.

Seño
le agradezco
por haber estado siempre
con nosotros
y no soltar nuestras manitos
en estos momentos difíciles
que vive el mundo.

ALMA SOFIA GALVAN
Escuela Para la Vida

Clamor por mi tierra

Te miro, siempre bella
de día, alumbrada por el sol
de noche, por la luna y las estrellas
siempre cumpliendo tu rol.

Te miro, con tus ríos caudalosos
tus montañas apacibles
tus bosques frondosos
tus llanos inconfundibles.

Te miro, siempre acogedora.
Con las estaciones, tu vestimenta mudas
con lluvias y vientos, nuestro suelo decoras
pero tu vida, hoy, muchos ponen en dudas.

Te miro, con tristeza
que tú, mi tierra, estás agonizando
sufro por nuestra naturaleza
y que la humanidad haga algo, sigo esperando.

DAVID ISMAEL ALVAREZ
Escuela Para la Vida

Los abrazos curan

Los abrazos deberían ser
recetados porque curan.
Se extraña poder darlos
sin consecuencia alguna.
Para arrancar el día
con todas las pilas
necesitás esa dosis de alegría
pero luego recordás
lo que pasaría y
es como un balde de agua fría.
A pesar de eso
mis esperanzas crecen todos los días
deseando de corazón
que nos cuidemos mejor
viendo al otro
con ojos de amor.

MAXIMO LUCIANO LEAL
Escuela Para la Vida

Ender

En las oscuras tierras del End, se encontraba un dragón llamado Ender. Era negro y blanco, con ojos azules y una enorme cola muy larga. Ender lanzaba un fuego similar a un spray y atacaba para proteger a su huevo de todos aquellos que quisieran robarlo, ya que era de obsidiana negra y el que lo obtuviera tendría protección eterna.

Hasta que se encontró con un *cyborg*, una especie de supersoldado con quien comenzó una brutal lucha. El *cyborg*, al ser tan fuerte, golpeó a Ender tantas veces que lo dejó completamente mareado y logró congelarlo.

De esta manera, con el dragón congelado, el *cyborg* pudo finalmente obtener el tanpreciado huevo, salir victorioso de esta batalla y así llevarlo a su aldea para protegerla por la eternidad.

DAREN ALEJANDRO CAMPOS TRIMARCO
Escuela Para la Vida

Escuela PTE. JUAN DOMINGO PERÓN



El crepúsculo de Serena

Desde el crepúsculo
serena estaba sentada en su balcón
con lágrimas en sus mejillas.
Le dijo a su novio que él era su tesoro
hubo viento y las hojas se cayeron.
Los perfumes de las flores eran dulces
y en el jardín el heliotropo florecía
mientras él a los lejos se perdía.

ANTONELLA SOLEDAD CASTRO
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Al atardecer

En el atardecer, caían las hojas
y ofrecían tu dulce voz.
En un instante, tus lágrimas
se pierden
tu mirada silenciosa
era como este frío invierno.
El aire toca tus mejillas
un hermoso tesoro que de tu belleza brilla
un perfume agradable en el atardecer
tranquila
éramos novios
éramos tesoros de este mundo.

JONATHAN SAMUEL GOMEZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

El gran inventor

Lucas era un inventor tan ingenioso que creó lo que a nadie se le había ocurrido. Aquel agosto de 2008, fabricó una silla de tres patas para que en ella se sentaran aquellos que suelen quedarse dormidos mirando la TV.

El encuentro

Esa noche lo encontré sentado junto a la ventana mirando a la lluvia caer con una sonrisa triste en sus ojos.

IANELLA MORENA CARRANZA GONZALEZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Secreto entre cuatro paredes

Allí sentadas, en un viejo comedor, se encontraban Anne y Delia Watton. Dos hermanas tan iguales como distintas. Anne era una doncella de veinticinco años, de hermosas cualidades, tan amable como humilde, con una personalidad extrovertida. Mientras que Delia era todo lo opuesto. A sus veintitrés años tenía carácter fuerte y apariencia de una mujer mayor, a pesar de ser la más chica.

Aquel día, mientras las hermanas desayunaban, llegó a su mansión una visita inesperada: Lord Henry, el futuro prometido de Delia. Atendido por la servidumbre, Lord Henry aguardaba su encuentro. Cuando la sirvienta les comunicó a las hermanas quién estaba esperándolas, Delia y Anne quedaron pasmadas. Sin entender la situación, salieron a toda prisa en busca de una explicación. Al llegar a la sala donde se encontraba Lord Henry, Delia le preguntó:

—¿Quién es usted y qué es lo que quiere de nosotras?

—Me sorprende que ya no me recuerdes, después de haber compartido tantos momentos en nuestra infancia.

—Ya dime quién eres, no estoy para estúpidas adivinanzas —exclamó Delia.

—Puede ser cierto que después de unos tantos años se haya olvidado de mí, de aquel niño que solía escaparse para traerle dátiles.

—¿Acaso eres el pequeño June? —dijo Anne con un tono de sorpresa en su voz.

—Pasó tanto tiempo desde la última vez que me llamaron de esa manera. Un apodo tan vergonzoso que me fue impuesto por mi difunto padre.

Ambas hermanas quedaron sorprendidas con tal revelación y rápidamente corrieron a abrazarlo. Luego de reconocer a Henry, Delia lo invitó a caminar a orillas del lago. Mientras Anne terminaba su desayuno, ellos se ponían al tanto de lo ocurrido a través de esos años. Por otro lado, Anne pensaba en Henry. No podía creer que se hubiera vuelto tan guapo, tampoco entendía cómo sus padres habían arreglado la boda de Delia con él en vez de la de ella. Anne comenzaba a sentir celos de su propia hermana.

Conforme iban pasando los días, Henry le mandaba obsequios grandes y costosos a Delia, lo que causaba una inmensa ira en Anne. Cansada de quedar en segundo plano y de ver a su hermana tan contenta y diferente, decidió tomar cartas en el asunto. Al día siguiente, Lord Henry recibió una nota en la que se declaraba el amor de Delia y lo invitaba a una cena en su mansión. Delia recibió una carta a nombre de Henry en la cual la citaba a un parque cercano a su mansión.

Al llegar la hora acordada, Delia salió de su hogar y partió hacia su destino, pero ninguno pensó que sería una trampa. Mientras Delia esperaba por él, Henry fue atendido por Anne, quien le dijo que Delia se había marchado con un muchacho. Él, sobresaltado al escuchar lo que Anne había dicho, le respondió:

—¿Cómo puede ser, Anne?! Si esta mañana recibí su carta. ¿Acaso tu hermana está pensando que soy un tonto?

—Piénsalo, Henry —dijo Anne—. Delia sólo te estuvo mintiendo todo este tiempo y tú fuiste un ingenuo en creerle.

Henry, devastado por las palabras de Anne, decidió irse, pero ella lo detuvo y le pidió que se quedara y que hablaran:

—Quizás pueda ayudarte a que, por esta noche, no pienses en mi hermana.

Mientras Delia continuaba esperando en aquel parque, pensó que quizás le había sucedido algo en el camino y decidió ir a buscarlo.

Al llegar a la mansión de Henry, la empleada le dijo que él se había ido muy temprano y que todavía no llegaba. Delia, preocupada, decidió volver a su casa y buscar a su hermana para que la ayudara a encontrar a Henry. Jamás pensó lo que le aguardaba.

Con la mano libre apretó apenas los flancos del bombón, pero no lo miraba. Tenía sus ojos en Delia y su cara de yeso, un pierrot repugnante en la penumbra. Los dedos se separaban, dividiendo el bombón. La luna cayó de plano en la mesa blanquecina de la cucaracha, el cuerpo desnudo de su revestimiento coriáceo y alrededor, mezclando con la menta y el mazapán, los trocitos de patas y alas, el polvillo del caparazón triturado. Anne había envenenado a Henry con la comida y lo había sentado en el living de aquella mansión que quedaba a oscuras con aquella muerte.

Delia se encontró con una escena que jamás pensó vivir: el hombre al que amaba yacía muerto y a su lado estaba parada Anne con un rostro irreconocible. Con una mirada fría y una sonrisa aterradora le gritaba a Delia:

—¿Viste lo que me obligaste a hacer, estúpida? ¡No podías dejar que Henry se fijara en mí, tuviste que insinuártele! Pero sabes qué hermanita, si él no era para mí, tampoco iba a ser para ti.

Delia sólo echó a llorar y gritó el nombre de Henry.

KIARA MILAGRO TOLABA
Escuela Pte. Juan Domingo Perón

El amor prohibido

En mi balcón, con mi perfume de heliotropo, estaba observando mi jardín con mi cabello en el viento. De pronto, apareció un hombre con un cabello de color negro y me miró con sus grandes ojos brillantes. Nos miramos con amor, mientras caían hojas del hermoso otoño.

RUTH ARIADNA PAOLA PEREZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

El más grande amor

En el crepúsculo
los ojos de los novios
se llenaban de lágrimas
como hojas caían
sobre sus mejillas serenas.
Él no se atrevía a dejarla
ella distante lloraba
su amor, el más grande tesoro
se perdía en el aire.
Mi jardín pierde su flor más valiosa, le dije.
Ella con tono dulce me contestó que
si le erraba en mi decisión que
sea valiente y diga lo que siento.

THIAGO GAEL VICTOR VILTA
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Los animales de la selva

Un día hermoso en la selva, los animales estaban contentos. La selva era muy tranquila y los animales dormían en paz. Hasta que se terminó la tranquilidad porque llegó una pareja de humanos. Armaron sus campañas, se acomodaron y se quedaron a dormir. Los animales esa noche no pudieron dormir muy bien por los ruidos que hacían.

Pasaron dos semanas y los animales estaban muy exhaustos. Otra noche escucharon a la pareja decir que se iban a quedar a vivir en la selva.

Pasaron los días y la pareja hacía mucho ruido, pero dejaban comida para los animales. Los animales se hicieron amigos de la pareja y ellos se dieron cuenta de que les molestaba el ruido y dejaron de hacerlo.

Y así, los animales empezaron a amar a los humanos.

ALEXIS YOEL FERNANDEZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Amor de adolescencia

Éramos ella y yo caminando bajo el crepúsculo. Le dije con un tono dulce si quería que fuéramos novios. Le dije que ella era mi tesoro más valioso, la más serena de todas. En un instante, sus ojos se llenaron de lágrimas que cayeron como las hojas de los árboles y su perfume se perdió en el aire. Me contestó en un lugar muy silencioso. Me dijo que sí.

IVAN ALEJANDRO GODOY
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Tito y el circo

Había una vez un elefante que se llamaba Tito y vivía en el circo con otros animales que hacían muchos trucos. Tito era la estrella principal del circo hasta que un día se lesionó y estuvo mucho tiempo afuera del circo recuperándose para volver. Cuando se recuperó, no hacía los mismos trucos de antes y los dueños del circo lo echaron. Después, él siguió su camino hasta la sábana y quedó libre.

DIEGO ARMANDO LOPEZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

La familia Diaz

La historia comienza cuando la familia Diaz quiso mudarse con sus dos hijos: una mujer de diecisiete años y un niño de nueve. Tenían preocupaciones los hijos porque ellos no querían mudarse ya que, donde habían vivido siempre, tenían amistades. Pero igual sus padres se querían mudar.

Julieta fue a la escuela para despedirse. Al volver, tenía que preparar sus cosas para ir a su nueva casa. Horas después ya se estaban yendo; era más o menos una hora de viaje en auto para llegar.

Llegaron. Le gustó la casa, pero estaba triste por irse de la anterior. Al día siguiente, Julieta fue a su nueva escuela y no le agradó mucho, pero después de ir una semana, fue teniendo amigos nuevos y, poco a poco, se fue acostumbrando a su nuevo hogar.

ANA PAULA RUIZ VICENTE
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Tú y yo

Cae la noche y mi mundo se torna en oscuridad.
Llegas tú y eres mi luna que brilla incandescente
y acompaña en todo mi caminar.
He navegado por profundos lagos de desamor
y llegaste tú para ser mi tierra fuerte
y encontrar un tesoro como tu corazón
y preciados sentimientos.
Muchas veces he buscado una persona
pero con el tiempo entendí:
no busques, que el amor llega a tú vida inesperadamente.
Ahora estoy contemplando el arte del amor
y aprendiendo amar. No me dejes
naufregando sola y triste, quebrada en llanto
cuida mi corazón y verás cuán feliz seremos
sin importar el qué dirán, si nacimos para ser tú y yo.

FLORENCIA ABIGAIL DEL VALLE NAVARRO; ROCIO MAGALI SOTELO
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Una lección

He aprendido la diferencia
entre amor verdadero
y la ilusión.
Tantas veces he sido lastimado
con el engaño y la traición.

Por el mundo.
Por la gente.
Por la vida.
Por mi intuición.

Cuando dice que me ama
lo puedo sentir en mi interior
que florece como un capullo
que estaba esperando el sol.

ABEL JESUS LAZARO
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

La mujer de negro

Había una vez un niño que se llamaba Tomás. Él se encontraba jugando solo en su patio y, de repente, oyó un ruido entre los arbustos. Se asomó a ver qué era lo que lo había provocado. Pero, cuando se acercó, solo pudo ver una sombra negra. Tomás fue corriendo a decirle a sus abuelos y ellos se asustaron un poco, pero no le dieron tanta importancia.

Pasó eso tres días seguidos. Los abuelos ya se habían comenzado a preocupar ya que ellos también habían visto lo mismo que Tomás. Ellos la conocían como la mujer de negro y sabían cómo liberarse de ella llamando a una bruja. Cuando la bruja llegó, les indicó lo siguiente: encerrar a Tomás toda la noche en una habitación con una vela en el centro y con cuatro tarrones de sal.

El tiempo pasaba y la sal se hacía más negra. Desde afuera de la habitación, Tomás oía a la mujer que lo llamaba. Tocaba las ventanas para que se rindiera y ella pudiera quedarse con su alma. Pero Tomás no se dio por vencido y pasó la noche ahí encerrado. Cuando amaneciera, los abuelos con Tomás se tenían que ir de la casa. Llamaron un taxi y se fueron, pero no había hecho efecto y la mujer de negro los siguió toda la vida.

LOURDES PRISCILA SANCHEZ
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

El caballero valiente

Había una vez un hombre trabajador y humilde que vivía en una cabaña alejada de la sociedad y por las mañanas siempre iba a talar árboles.

Una mañana, mientras talaba árboles, escuchó unos sonidos muy raros, como si estuvieran ahuyentando a alguien. Cuando el hombre fue a ver lo que sucedía, vio a los caballeros del rey luchando con un enorme dragón. Ellos trataban que se vaya porque se estaba devorando a los habitantes, a los caballeros y sus cosechas.

El rey necesitaba caballeros para luchar con el temible dragón y, como nadie quería ayudarlo, el humilde leñador le dijo al rey:

—Yo lo ayudaré

—Pero eres uno solo —le dijo el rey.

—Vine solo y me iré solo —le respondió el leñador. Le dieron la armadura y se fue por las peligrosas llanuras del Salvador que sólo paraban los que se atrevían.

Él caminó solo por unos días y, al llegar al lugar donde sería la batalla, el dragón salió de una cueva y le tiró llamas de fuego, pero el humilde hombre sacó un escudo y se le asomó al dragón. El dragón le tiró una mordida, pero él sacó una espada y le atravesó su cabeza.

—Ya lo logré, ahora voy por mi recompensa—dijo el leñador.

Cuando llegó, lo esperaron con un festín y el rey le dijo:

—Salvaste a mi pueblo tú solo. Pensé que no lo lograrías, pero vi que eres valiente.

—Es que no me conoce. Pero lo vi en apuro y decidí ayudarlo —dijo el humilde hombre.

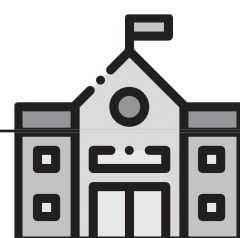
—Por eso te nombro mi caballero —dijo el rey,

—Acepto.

Y vivieron felices por siempre.

Leandro Paez
Escuela Media Pte. Juan Domingo Perón

Escuela MUTUAL POLICIAL



Ashibe y Goma-Chan

Ashibe era un niño de diez años que vivía con sus padres en una nueva casa. Se habían mudado hace poco de la ciudad por el trabajo de sus padres. Era una ciudad muy bonita porque estaba cerca del mar.

Ese primer día en su casa, su padre ya había empezado a trabajar y su madre había salido a comprar alimentos, pero se estaba tardando mucho. Ashibe empezaba a tener mucha hambre y sentía que su mamá se tardaba mucho, así que decidió salir a buscarla. Mientras iba caminando, vio unos pesqueros sacando peces con la red. Ashibe se dio cuenta que uno de los peces era más grande que todos. No le iba a dar importancia. Iba a seguir su camino cuando uno de los pesqueros gritó:

—¿Qué es eso? Eso no es un pez.

—¡Qué importa! Nos darán más por él —contestó otro.

Ashibe escuchó eso y miró al pez más grande moverse, dándose cuenta que no era un pez, sino una foca bebé. Sin pensarlo, decidió ayudarlo y corrió hasta donde estaban los pequeños. Pudo llevárselo sin que los hombres lo atrapen. Corrió de vuelta a su casa. Al llegar, justo se encontró con su mamá que le preguntó qué tenía en sus manos:

—Es una foca, bebé. Unos hombres se la querían comer y me dio pena, por eso la traje. ¿Verdad que está bien, mamá?

—Sí, hijo, estuvo muy bien. Eres un niño muy bueno —su madre acarició la cabeza de Ashibe y luego miró a la foca para también acariciarla—. Ahora sabés que si tienes la oportunidad de ayudar a alguien que lo necesite, lo tienes que hacer —dijo sonriendo a su hijo.

—¿Quieres quedártela? —Ashibe sonrió.

—¿En serio puedo, mamá?

—Sí, pero tienes que cuidarla muy bien, ¿está bien? —Ashibe asintió emocionado—. ¿Cómo la llamarás?

—Me gusta Goma-Chan.

JULIETA VALENTINA BUSSO
Esc. Mutual Policial - Turno mañana

La búsqueda del tesoro

Había una vez un niño que se llamaba Mateo. Él vivía en una casa que estaba en la mitad del bosque. Toda la gente decidió buscar un tesoro y Mateo fue a la cueva, abrió la puerta y vio un fantasma, pero no tuvo miedo. La cueva era tan grande que, después de una larga caminata, llegó hasta donde el tesoro estaba escondido. Finalmente lo encontró, pero Mateo murió de agotamiento y el tesoro siguió en la cueva.

GUADALUPE DEL VALLE ABREGU
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

Las aventuras de Ana

Había una vez una joven llamada Ana. Ella vivía en una cabaña a cargo de su tía porque sus padres habían muerto cuando ella era muy chiquita. Ana y su tía eran pobres. María, la tía de Ana, salía todas las mañanas a trabajar y Ana se encargaba de juntar frutas del bosque.

Un día salió a recoger los frutos feliz y alegre. Los pájaros y animales del bosque estaban contentos con la voz de Ana. Pero, de repente, se alejaron asustados porque vieron a un oso. El oso quería atacarla. En ese momento, apareció un joven en un hermoso caballo blanco, lanzó una flecha para asustarlo y el oso se fue. El joven se acercó a Ana y se presentó como Sebastián, la acompañó a la cabaña y ella, muy agradecida, lo invitó a tomar el té.

Todas las tardes salieron a andar en caballo y, tiempo después, se casaron y fueron felices por siempre.

ABIGAIL DAIANA SALAZAR
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

El Chupacabra

En un antiguo pueblo existía un ser malvado al que todos los pueblerinos le tenían miedo. Se lo conocía como el Chupacabra. Él era famoso por lo que hacía: le chupaba la sangre a las cabras y las dejaba secas. Nadie lo había visto porque no se dejaba ver.

Un día entró al pueblo a hacer lo que siempre hacía. Las personas lo estaban esperando. Cuando estaba entrando al corral de la cabras, lo intentaron atrapar, pero él escapó.

Días después, un hombre dijo:

—Yo me llamo Eduardo. Ofrezco una recompensa para quién capture vivo al Chupacabras.

Ofreció oro, diamantes y muchas cosas valiosas. Todos pusieron trampas para capturar a la bestia. Intentaron una y otra vez, pero no lograron conseguir atrapar al Chupacabras y volvieron a sus hogares.

Otro día llegó un niño al pueblo. Su nombre era Nilo. Él era muy curioso y tenía muchas ganas de conocer al Chupacabras así que se fue al bosque. Nilo estaba perdido y se cruzó con la bestia. El Chupacabras se asustó y cayó en una de las trampas del niño que lo llevó al pueblo.

Todos contentos festejaron y le dieron la recompensa a Nilo.

LUCIANA VALENTINA ARAGÓN
Escuela Mutual Policial - Tarde mañana

El árbol encantado

Había una vez un grupo de amigas que querían conocer el bosque que se encontraba al otro lado del río, el que separaba dos provincias. En total eran cuatro amigas, compañeras del club. Todas practicaban gimnasia rítmica. Un día se les ocurrió esa idea y todos estuvieron de acuerdo. Pero sus padres no, ya que había comentarios no muy buenos respecto a ese lugar. Se decía que en ese bosque pasaban cosas extrañas y que todas las personas que habían conocido el lugar tenían un mal recuerdo. Pero, parecía un lugar maravilloso por su vegetación, daba buena espina porque era encantador mirar hacia allí desde el río. Lo más llamativo del bosque era que en el medio había un gigante árbol con hojas de color blanca y lo extraño era que de noche las hojas se ponían de color rojo. Este grupo de amigas escuchaba estos tipos de comentarios y más les intrigaba ir al lugar.

Una noche organizaron una pijamada y se reunieron en casa de María, junto con Belén, Camila y Fiorella, que siempre llegaba tarde. Al llegar todas, se sentaron en círculo y Belén preguntó:

—¿Qué llevaremos al bosque?

—Todo lo que sea necesario para acampar —contestó Fiorella.

—¡Chicas! ¿Están seguras de que quieren ir a ese famoso bosque? —dijo Camila.

Y los demás decidieron contestar que sí en ese momento. Camila dudó mucho en ir, pero sus amigas insistieron.

A la mañana siguiente el grupo de cuatro amigas tenía todo preparado para ir al bosque. Habían quedado que a la salida del club partirían hacia allí. Cuando llegó la hora, se encontraron en la puerta. Las cuatro tomaron el camino más corto hacia el bosque. Parecía una travesura más, no pensaron en las consecuencias de esa travesura.

Las horas iban pasando, los padres se estaban preocupando. Las amigas siempre llegaban juntas a casa, pero ese día no.

Al llegar al lugar, cómodo para acampar, a unos metros del famoso árbol encantado, armaron una carpa en la cual dormirían juntas. Procuraron buscar hojas secas y ramas para la fogata, donde cocinarían también.

Llegó el atardecer y estaban encantadas con el paisaje que las rodeaba. Cuando llegó la noche, las amigas no pudieron creer lo que estaban viendo: el árbol tenía hojas color rojo. Al apreciar eso, las amigas jamás pensaron que era algo malo. Cuando volvían, decidieron irse a dormir. María y Fiorella se quedaron un rato más.

A la mañana siguiente, Fiorella y María habían desaparecido. Sus dos otras amigas preocupadas las buscaron, pero jamás las hallaron. Al revisar la parte del centro del árbol se toparon con la sorpresa de que el árbol lloraba lágrimas de color rojo.

DALMA GABRIELA VILLAGRA
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

Las aventuras de Lulú, Lucy y María

Había una vez, en un pueblo, tres amigas llamadas Lulú, Lucy y María. Ellas querían viajar a New York, pero no podían porque no tenían suficiente dinero. Lucy tuvo una idea. Les comentó a sus amigas sobre vender plantas porque a ellas les encantaban las plantas. Entonces, un sábado a la tarde, armaron una mesita y se pusieron a vender, pero lamentablemente no tuvieron mucho éxito y el dinero no era suficiente para su gran viaje. Lulú pensó en ir a la plaza y tocar la guitarra. Ella sabía tocar pero, mientras lo hacía, se le rompió una cuerda de su guitarra. Las amigas estaban muy angustiadas porque no podían recaudar el suficiente dinero para su gran aventura.

Una tarde, cuando pensaban que no iban a poder cumplir sus sueños, María pasó frente de un negocio y vio que sorteaban un viaje a cualquier lugar del mundo para tres personas. Ella muy emocionada decidió comprar un número y así probar suerte. No dudó en contarle a sus amigas.

Al día siguiente, fueron las tres a ver qué número había salido ganador. Sin poder creerlo y muy emocionadas, vieron que María había ganado el sorteo para su viaje.

Muy contentas, emprendieron su viaje a New York y se llenaron de buenas aventuras y momentos juntas.

LUCIANA AYLIN ZELAYA
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

La super perrita

Había una vez una perrita que se llamaba Dalma. Era una super perrita. Un día conoció una chica con quién se fue a vivir, pero que no sabía que la perrita era una superhéroe. La sacaba a pasear, jugaban y dormían juntas. Su dueña no sabía por qué ella desaparecía.

Un día a su dueña la secuestraron, entonces la perrita Dalma se preocupó porque no aparecía. Se convirtió en superhéroe y salió volando con su capa para buscarla. Con sus rayos láser intentaba encontrarla, hasta que voló por un galpón y vio a su dueña atada a una silla. La perrita Dalma se acercó y le dijo que estuviese tranquila, que todo saldría bien. Su dueña quedó sorprendida porque no sabía que ella era superhéroe y hablaba. Los secuestradores descubrieron que Dalma estaba allí y pelearon. Dalma ganó y los entregó a la policía.

Su dueña estaba feliz porque la salvó y por su perrita Dalma. Se fueron juntas y vivieron felices.

ALISON NICOL BARRIONUEVO
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

Mi mamá

Todas las mañanas
sueño al despertar
que del cielo un ángel
me viene a besar.

Al abrir los ojos
miro dónde está
y en el mismo sitio
veo a mi mamá.

AYMARA DOMINIC WATSON
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

Tomí, el caza gigantes, y Bella

Había una vez un joven llamado Tomí. Era un muchacho que vivía en el campo con sus padres. Tomí siempre trabajaba en el pueblo para ganar dinero ya que sus padres se estaban quedando en la pobreza. Pero, lo que ganaba Tomí no era suficiente.

Un día, los padres de Tomí le dijeron:

—Querido hijo, ve al pueblo y vende a nuestra vaca.

Tomí había llegado al pueblo para hacerlo. En un momento, apareció una ancianita y le dijo:

—Jovencito oí que estás vendiendo a tu vaca, ¿es verdad?

—Sí, señora, es verdad que estoy por vender a mi vaca —le dijo Tomí a la ancianita.

—Jovencito, si tú me das tu vaca, yo te diré un secreto —le respondió ella y Tomí dijo:

—De acuerdo.

Después que Tomí le dio la vaca, la ancianita le dijo:

—El secreto es que existen los gigantes en esta parte del mundo. Algunos gigantes se esconden cerca de algunos pueblos.

—¿En dónde se esconden los gigantes? —le preguntó Tomí. La anciana vio que el muchacho era muy valiente así que le dijo:

—Tienes que viajar por tres días y después verás un pueblo y un castillo. Dentro de él viven dos reyes que se llaman Arturo y Atenea. Ellos tienen una hija muy hermosa que se llama Bella.

Después Tomí llegó al castillo y dijo a los reyes:

—Mis reyes, me quiero casar con su hija.

—Te damos permiso unos años —dijeron los reyes.

Tomí se casó con Bella, hija de gigantes y así pudo sacar a sus padres de la pobreza.

KIARA LLANOS
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

El yagüareté

Cuenta la leyenda que en la selva había un veloz yagüareté, un rápido zorro y una corredora liebre. Entre ellos querían ver cuál era el más veloz, entonces decidieron hacer una carrera y empezaron a correr. Pero, el zorro y la liebre se golpearon fuerte y se lastimaron.

Al final, el yagüareté los ayudó y los curó. Decidieron que eran iguales y vivieron felices.

TIZIANO JHOEL NUÑEZ
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

La leyenda del yagareté

Hace mucho tiempo vivía el cacique y su tribu, los Diaguitas, en la selva misionera. Leo era un cacique que protegía mucho a su pueblo de todos los que querían destruirlo y adoraba los animales.

Un día llegaron los conquistadores y lucharon hasta que lograron atraparlo. Lo ataron y le prendieron fuego para matarlo y, de esa manera, poder adueñarse de su pueblo. Éste cacique, que adoraba a los animales, miró hacia la selva repleta de árboles hermosos y pidió que le dieran la fuerza y la valentía para poder protegerla a ella y a su pueblo. Cuando el fuego comenzó a crecer, de la selva salió un fuerte viento que apagó las llamas y convirtió a Leo en un animal grande, fuerte, hermoso y protector, con un rugido temible que hizo que los conquistadores salieran corriendo.

Desde ese día, el yagareté cuida y protege a los Diaguitas y a la selva misionera.

SIMON MOLINA QUINTANA
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

La leyenda de las margaritas

Cuenta la historia que una flor muy bella creció en el campo en primavera. Su nombre era Margarita. Era muy orgullosa y muy coqueta porque tenía los pétalos más bonitos que sus compañeras. Las mariposas y abejas la sobrevolaban cantando de alegría. Ella, presumida ante la admiración, dejaba que los insectos se posaran sobre ella con la condición de no estropear sus hermosos pétalos. Así vivía feliz Margarita. Hasta que un día vino una familia de paseo al campo y los niños, asombrados ante su belleza, la cortaron para mostrarle a los padres. Ella estaba orgullosa de haber sido elegida. La madre le dijo a los niños que le cortaran los pétalos diciendo “te quiero” y “no te quiero”. Margarita, asustada al ver que le arrancaban sus bellos pétalos, comenzó a llorar y a llorar hasta que murió de pena. El último pétalo fue un “te quiero” junto a las sonrisas de los niños.

YASMIN SOLEDAD MAIDANA
Escuela: Mutual Policial - Turno mañana

La margarita

Había una vez una flor llamada Margarita que cuando le echaban agua crecía y crecía hasta que se hizo muy grande. Ella dormía y dormía hasta que se hizo de día y recién se levantó. Le encantaba dormir, pero también jugar con sus amiguitas. Cuando empezó a ver pastito a su alrededor, se asustó y le contó a sus amigas. Todas gritaron y conocieron los pastos, se asustaron porque había flores nuevas que ellas nunca habían visto. Después se alegraron porque se hicieron amigas y todas fueron felices.

TANIA AYELEN TAPIA
Escuela: Mutual Policial - Turno mañana

El yagareté

C

uenta la leyenda que, hace mucho tiempo atrás, un animal conocido como el yagareté fue considerado sagrado para las tribus indígenas. Se creía que el yagareté protegía a los animales del bosque y a ellos también.

Un día salvó al hijo del cacique de que se lo llevara el río. El pequeño estaba jugando en la orilla cuando cayó en el agua. El yagareté estaba cerca y, al ver eso, se lanzó y sacó al pequeño. Los integrantes de la tribu se sintieron muy agradecidos por su noble gesto, dejaron de temerle y aprendieron a respetar los territorios protegidos por el yagareté.

JONAS MIGUEL GALLARDO
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

La leyenda del bicho bolita

Cuenta la leyenda que, hace muchos años atrás, había un extraño insecto que nadie conocía. La gente se preguntaba qué era o de dónde venía. Empezaron a tener miedo pensando que era amenazante y venenoso, entonces querían desaparecerlos de la isla.

Una tarde, sin pensarlo, una niña comenzó a jugar con el bichito. La gente se horrorizó de lo que veía y rápidamente la madre llevó a la niña a casa para examinarla. Viendo que todo estaba bien, se dio cuenta que el bicho era inofensivo y que decían mentiras. Les contó a sus compañeros y le pusieron el “bicho bolita” porque, cuando tenía miedo o se sentía amenazado, se hacía una bolita.

MATIAS CARRIZO
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

La leyenda de la margarita

Había una vez una señora que se llamaba Ana y vivía en las afueras de la ciudad. Todas las mañanas salía a visitar los jardines del pueblo para oler las flores, hasta que un día se dio cuenta de que estaban marchitas. Ella se puso muy triste y fue a pedirle ayuda a la Pachamama para que le cumpliera el deseo de ver sus flores renacer. La Madre Tierra cumplió su deseo y como regalo hizo crecer nuevas flores, a las que Ana bautizó con el nombre de Margaritas.

AXEL MAXIMILIANO OVEJERO
Escuela Mutual Policial - Turno mañana

Historia de amor

(Los hechos suceden en un parque)

Una chica llamada Rocío tenía veinticinco años y estaba sentada en un sillón del parque. Después de un rato, pasó un hombre que se llamaba Dylan. Ella se enamoró de él y se casaron dos semanas después. A los tres días, todo andaba muy mal: que no cocinaba bien, que no hacía nada bien. Se peleaban por cualquier cosita. No estaba nada a su gusto, hasta que la mujer se cansó y dijo:

—Si no te gusta lo que hago, entonces hazlo tú....

Y así fue que hizo todo a su gusto y estuvieron casados por treinta años. Tuvieron cuatro hijas; la primera se llamaba Zamira y tenía nueve años; la segunda hija, Maya, de siete años; la tercera hija se llamaba Anamey, de cinco años; la última hija, Franchesca, de tres años. Y, desde que las habían tenido, prometieron nunca más pelear o discutir.

LIZET BENIS FERNÁNDEZ
Escuela Mutual Policial



